

LA FRAGUA

en la vida cotidiana

PATRIS MEI
"Nuestra identidad
como hijos"

4

Cuaresma

EL CARÁCTER DE LA ETAPA

La experiencia del fuego, en la simbología de la fragua, alude a la experiencia del amor de Dios, mediada maternalmente por el Corazón de María, y también a la acción del Espíritu que derrama en nosotros el don de la caridad.

El fuego calienta, purifica, ablanda, ilumina. El Fundador se sirve a menudo de este símbolo para hablar del amor y del celo del misionero. Los “hombres de Dios” tienen el rostro resplandeciente por el fuego, como Moisés.

Este núcleo expresa la relación de Claret con Dios Padre. Condensa la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Se trata de estar “en las cosas que miran al servicio de mi Padre” (Lc 2,49).

- 1 La búsqueda de Dios
(*Adviento*)
- 2 El amor de Dios se ha hecho carne
(*Navidad*)
- 3 El Dios del Reino
(*Tiempo Ordinario I*)
- 4 **La paternidad de Dios**
(*Cuaresma*)
- 5 El Dios de la vida
(*Pascua*)
- 6 La palabra de Dios como fuente de vida
(*Tiempo Ordinario II*)
- 7 La fe como respuesta al amor de Dios
(*Tiempo Ordinario III*)
- 8 La oración como encuentro con Dios
(*Tiempo Ordinario IV*)
- 9 La experiencia claretiana de Dios
(*Tiempo Ordinario V*)

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

OBJETIVOS DE LA ETAPA “PATRIS MEI”

- Pasar de actitudes superficiales a actitudes profundas.
- Crecer en la experiencia del amor de Dios como fundamento de nuestra vida misionera.
- Trabajar la cuestión de las imágenes de Dios que sustentan nuestras conductas y la experiencia del Dios de Jesús como experiencia radical de gracia.
- Desarrollar, teórica y prácticamente, la experiencia de la oración.
- Profundizar en la dimensión claretiana de la experiencia de Dios como Padre.

QUID PRODEST - 2011
PATRIS MEI - 2012
CARITAS CHRISTI - 2013
SPIRITUS DOMINI - 2014



1. Introducción

“Éste es mi hijo amado, en quien me copmplazco”

Bienvenido a la fase de Cuaresma de nuestra experiencia de la Fragua, en la que estudiaremos un nuevo tema del *Patris Mei*. Durante estas semanas de Cuaresma te vamos a invitar a reflexionar sobre tu experiencia de ser hijo y de complacer a tu Padre del cielo.

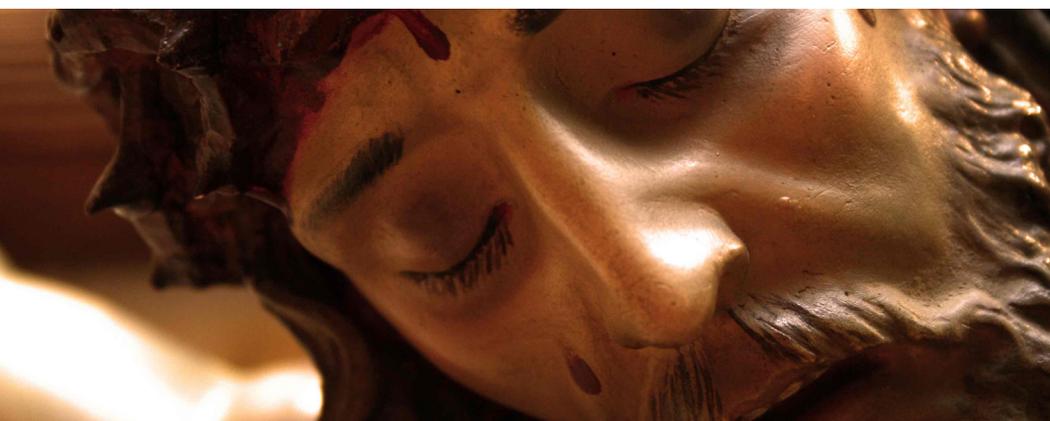
Nos valdremos de los relatos del **bautismo** y de las **tentaciones** de Jesús, junto con la parábola del **hijo pródigo**, como marco adecuado que te ayude a profundizar en tu identidad como “hijo del Padre” y en las implicaciones que este hecho tiene en tu opción vocacional.

Cada uno de los evangelios sinópticos presenta el bautismo de Jesús seguido por las tentaciones en el desierto. El año pasado, durante la fase cuaresmal de la etapa *Quid Prodest*, nos servimos de la experiencia de Jesús para invitarte a mirar hacia la Pascua y considerar el camino recorrido en tu vida. Este año te invitamos a usar estos textos mencionados para orientar tus reflexiones durante este período. Reflexiones que te invitarán a tomarte un tiempo para retirarte del ruido y de las distracciones de tu ajetreada vida y crear el espacio interior necesario para profundizar, como Jesús en el desierto, en el significado de ser hijo del Padre. Durante esta fase de la *Fragua en la Vida Cotidiana* se te pide que vivas con más conciencia tu identidad de hijo del Padre.

Cada semana encontrarás una reflexión acompañada por algunas indicaciones de ejercicios que podrás hacer para personalizar más profundamente todo el material que se te ofrece. Antes de acercarte a las tentaciones de Jesús, se te invitará a to-

mate un tiempo para colocarte conscientemente ante el Padre que te ama, para seguir entrando en el meollo del tema de este año: la experiencia del *Patris Mei*. Después de presentar **algunas ideas sobre los votos**, como una expresión de nuestro ser hijos, se ofrecerán **otros materiales** para facilitar la reflexión sobre nuestra identidad vocacional como claretianos. La última semana de Cuaresma, la Semana Santa, contemplará a Jesús como nuestro modelo: **el siervo sufriente**.

Al mismo tiempo que utilizas estos materiales estás invitado a prestar atención a las reacciones que te producen. ¿Qué puntos tienen particular resonancia en tu experiencia? ¿Con cuáles no estás de acuerdo? ¿Qué relación ves entre tus reacciones y las de los otros miembros de tu comunidad? Te animamos, sobre todo, a emplear este tiempo de Cuaresma para saborear al máximo el significado de tu relación con tu Padre. Tendrás que superar la tentación de darle una respuesta poco entusiasta, de segunda categoría.



2. Reflexión

En los primeros días de la Cuaresma te invitamos a sacar algún tiempo para echar una ojeada a los materiales ofrecidos para esta etapa y a organizar el modo más adecuado de usarlos.

“Después de ser bautizado, Jesús salió del agua y en ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre Él; al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: -Éste es mi Hijo querido, mi predilecto. Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el diablo”.

(Mt 3,16 - 4,1).

Primera semana:

**No me habéis elegido vosotros a mí;
yo os he elegido a vosotros**

La experiencia de ser llamados y elegidos es un elemento esencial de nuestra identidad vocacional. La rutina y la vida ajetreada, si no están equilibradas con momentos de oración y reflexión, pueden dejarnos la impresión de que todo depende de nosotros, que tenemos que tener todo bajo control, en vez de reconocer humildemente que estamos colaborando en el plan de Dios. Si nuestras vidas carecen de la experiencia profunda de que somos íntimamente amados por el Padre, nuestros esfuerzos apostólicos, en vez de ser expresiones de servicio desinteresado, pueden convertirse en una insaciable adicción al trabajo que intenta “ganar” lo que el evangelio revela como un regalo: el amor del Padre.

Durante esta primera semana de Cuaresma te invitamos a tomarte un tiempo para **entrar en contacto con tu propia historia personal de sentirte amado por Dios**. Te podrá ser útil ojear algunas notas, apuntes y escritos que has ido almacenando durante los meses previos en la experiencia de la Fragua. Encontrarás también un ejercicio que

se sugiere para esta semana. Tiene como objetivo ayudarte a revivir tu experiencia de la filiación divina. Después de haberte tomado un tiempo para analizar tu vida, te animamos a compartir, al menos con una persona, lo que ves claro al mirar tu vida en retrospectiva, al caer en la cuenta de los momentos y situaciones en los que has experimentado, de manera particular, el amor de Dios Padre. Puede resultarte útil escoger pasajes concretos de la Escritura que hablan del Padre que has llegado a conocer.

Ejercicio 1: Una carta del Padre a su hijo

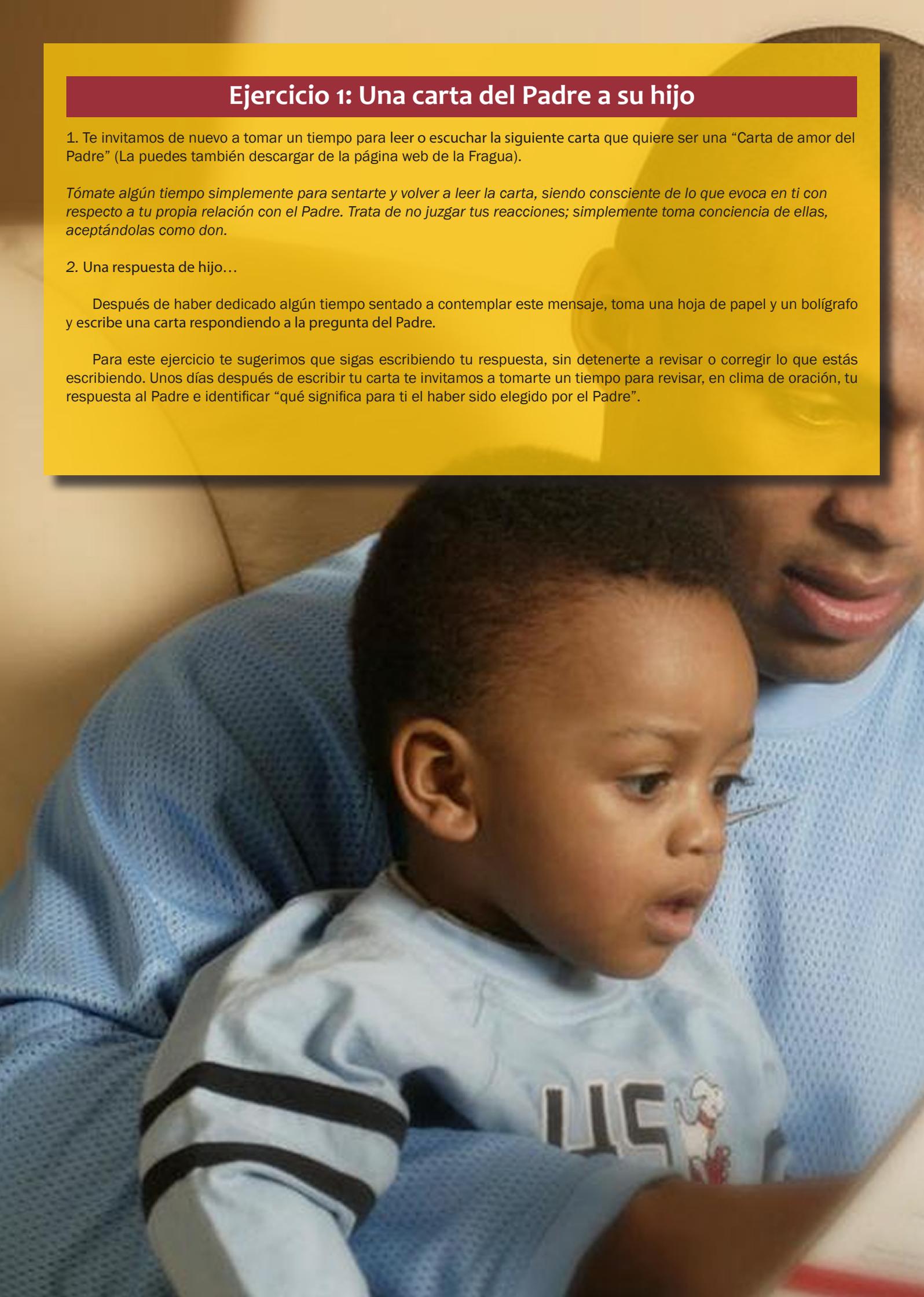
1. Te invitamos de nuevo a tomar un tiempo para leer o escuchar la siguiente carta que quiere ser una “Carta de amor del Padre” (La puedes también descargar de la página web de la Fragua).

Tómate algún tiempo simplemente para sentarte y volver a leer la carta, siendo consciente de lo que evoca en ti con respecto a tu propia relación con el Padre. Trata de no juzgar tus reacciones; simplemente toma conciencia de ellas, aceptándolas como don.

2. Una respuesta de hijo...

Después de haber dedicado algún tiempo sentado a contemplar este mensaje, toma una hoja de papel y un bolígrafo y escribe una carta respondiendo a la pregunta del Padre.

Para este ejercicio te sugerimos que sigas escribiendo tu respuesta, sin detenerte a revisar o corregir lo que estás escribiendo. Unos días después de escribir tu carta te invitamos a tomarte un tiempo para revisar, en clima de oración, tu respuesta al Padre e identificar “qué significa para ti el haber sido elegido por el Padre”.



Hijo mío,

sé todo con respecto a ti.

Sé cuándo te sientas y cuándo te levantas.

Conozco todos tus caminos (Sal 139,1-3).

Conozco hasta el número de los cabellos de tu cabeza (Mt 10,29-31).

Te hice a mi imagen y semejanza (Gn 1,27).

Y en mí vives y te mueves y existes, porque tú eres mi Hijo (Hch 17,28).

Aun antes de formarte en el seno de tu madre, te conocí (Jr 1,4-5).

Te elegí cuando planeé la creación (Ef 1,11-12).

No fuiste un error,

pues todos tus días están escritos en mi libro.

Tú has sido hecho con temor y temblor.

Yo te formé en el seno de tu madre (Sal 139,13-16).

Desde las entrañas de tu madre te sostuve (Sal 71,6).

Han tergiversado mis palabras los que no me conocen (Jn 8,41-44).

No estoy distante ni enojado (Sal 139,17-18).

No, soy la plena expresión de amor (1 Jn 4,16)

y todo lo que quiero es prodigarte mi amor, porque tú eres mi hijo y yo soy tu Padre (1 Jn 3,1).

Yo te ofrezco mucho más que cualquier padre terreno nunca pudiera ofrecerte (Mt 7,11)

porque yo soy el Padre perfecto (Mt 5,48).

Yo proveo a todas tus necesidades (Mt 6,31-33).

El plan que acaricio para tu futuro ha sido siempre colmado de esperanza (Jr 29,11)

porque te amo con un amor eterno (Jr 31,3).

Las veces que pienso en ti son tan incontables como las arenas de la playa (Sal 139,17-18).

Nunca dejaré de hacerte el bien (Jr 32,40)

porque te poseo como un tesoro (Ex 19,5).

Quiero mostrarte cosas grandes y maravillosas (Jr 33,3).

Búscame con todo tu corazón, y me encontrarás (Dt 4,29).

Puedo hacer por ti más de lo que nunca pudieras posiblemente imaginar (Ef 3,20),

porque yo soy tu mayor animador (2 Tes 2,16-17),

el Padre que te conforta en todos tus problemas (2 Cor 1,3-4).

Cuando tienes el corazón destrozado, estoy siempre a tu lado (Sal 34,18).

Como el pastor carga un cordero, yo te he llevado junto a mi corazón (Is 40,11).

Un día enjugaré todas las lágrimas de tus ojos,

y te quitaré todo el dolor que has sufrido en este mundo (Ap 21,3-4).

Yo soy tu Padre y te amo incluso como amo a mi Hijo, Jesús (Jn 17,23),

porque en Jesús te he mostrado mi amor hacia ti (Jn 17,26).

Verle a él es verme a mí.

Él vino para demostrar que yo estoy en tu favor, no contra ti (Rom 8,31),

que no estoy contando tus pecados (2 Cor 5,18-19).

Jesús murió para que tú y yo pudiéramos reconciliarnos (2 Cor 5,18-19):

la expresión fundamental de mi amor hacia ti (1 Jn 4,10).

Renuncié a todo lo que amaba, para conquistar tu amor. (Rom 8,31-32).

Si acoges el don de mi Hijo Jesús, me acoges a mí, (1 Jn 2,23)

y nada podrá separarte de nuevo de mi amor (Rom 8,38-39).

Vuelve al hogar y organizaré la fiesta más grande que jamás vieron los cielos (Lc 15,17).

Siempre he sido Padre, y seré Padre siempre. (Ef 3,14-15)

Y mi pregunta es:

¿Serás tú mi Hijo? (Jn 1,12-13)

Segunda semana: El Señor oye el grito de los pobres

Después de tomarnos algún tiempo durante la primera semana de Cuaresma para ponernos en contacto con nuestra experiencia de ser elegidos y de vivir en relación con el Padre, en las próximas semanas intentaremos explorar las consecuencias que esta relación tiene para nosotros en cuanto religiosos profesos. Tomando como punto de referencia nuestros votos, te invitaremos a **utilizar el relato de las tentaciones de Jesús y la parábola del hijo pródigo** para meditar sobre tu comprensión del Padre y lo que significa para ti ser hijo.

A través de la Escritura, Dios Padre se nos presenta como alguien que tiene una especial cercanía a los pobres. A éstos la sencillez de vida les permite ser suficientemente libres para reconocer y res-

nidad fraterna en la que todo lo compartimos en común.

- Una pobreza apostólica expresada en sencillez de vida que se identifica con los pobres poniendo todo lo que tenemos a disposición de las necesidades de la Congregación y del Pueblo de Dios.
- El rechazo de nuestro derecho a disponer de nuestros bienes temporales y de usarlos sin el permiso de nuestros superiores.

En nuestra vida y ministerio, ¿con qué frecuencia sentimos la tentación de pasar por alto, sencillamente porque nos hacen la vida incómoda, estas actitudes y conductas a las que nos hemos comprometido? En vez de intentar vivir fielmente los ideales, podemos por el contrario usar los bienes a nuestro aire o emplear el tiempo y los recursos sin dar cuentas a nadie. Como el hijo menor de la parábola del hijo pródigo, nuestra codicia por aquello a lo que nos parece tener derecho puede llevarnos

“Hizo un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. Se acercó el Tentador y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él contestó: No solo de pan vive el hombre”.

Mt 4,2-4

ponder a la presencia de Dios en sus vidas. Todos los seres humanos tienen que elegir con respecto a su relación con el mundo que les rodea y sobre cómo usar los recursos que el Padre, en su generosidad, les regala.

En la *primera tentación* Jesús es tentado por el maligno para probar que él es Hijo de Dios si transforma las piedras en pan. A pesar de sentir hambre, Jesús no cayó en la trampa. El modo que nosotros elegimos para utilizar no solo las posesiones materiales, sino también nuestros dones y talentos personales, revela algo de quiénes somos en realidad y cuál es nuestra comprensión de nuestro Padre celestial. Cada uno de nosotros hemos profesado públicamente que queremos vivir conforme a las Constituciones de nuestra Congregación. El capítulo tercero de las mismas Constituciones resume con claridad las actitudes y conductas a las que nos hemos comprometido:

- La falta de apego a lugares y destinos para estar libremente disponibles para lo que el Evangelio y la Congregación nos exija.
- La dependencia de Dios y de nuestra comu-

a tomar y usar las cosas de modo egoísta; provocando no solo que nuestros recursos se desperdicien, sino también que nos sintamos insatisfechos, frustrados y potencialmente impulsados a caer en dependencias, pues buscamos con ansiedad lo que precisamente ha dejado de satisfacerlos.

Como en el caso del hijo pródigo, podemos descubrir nuevas oportunidades solamente cuando vemos nuestra vida a través de nuestra relación con el Padre. Llama la atención que mientras el hijo pródigo vuelve a casa pensando que tendrá que pedir perdón, su Padre aparece como alguien que está pendiente de él esperando su regreso. En cuanto claretianos, el hecho de que seamos hombres que “arden en caridad”, llamados a amar sin condiciones como nuestro Padre celestial nos ama, nos exige un cierto desapego de las cosas que nos limitan para ser libres y cuidar de los otros.

El voto de pobreza es, sobre todo, una expresión del deseo de libertad, de liberarnos de las trampas no solo de la riqueza, sino de todo lo que puede limitarnos, de modo que seamos libres para Dios. Es interesante comprobar cómo los ricos,

cuando construyen muros y tapias para proteger sus casas y familias, quedan atrapados dentro de lo que han construido. Vivimos en un mundo en el que estamos constantemente bombardeados con mensajes sobre lo que necesitamos tener para ser aceptados y valorados por otros. También nosotros somos sensibles a estos mensajes de nuestra sociedad consumista y tendemos a acaparar bienes y recursos que nos parecen casi imprescindibles. No podemos vivir sin ellos. Conforme pasa el tiempo, la idea de cambiar y de vencer los muchos apegos se vuelve demasiado complicada como para tomarla en serio.

A veces, la cosa llega aún más lejos: nuestras opciones sobre el uso de los recursos y del tiempo pueden ser la expresión de una adicción que necesita ser constantemente alimentada sin esperanza de satisfacción. Mientras que hace solo unas décadas parecía que había relativamente pocas cosas que consideradas adictivas (el alcohol era una de ellas), ahora parece que la lista no hace más que crecer: apuestas, sexo, comida, relaciones inadecuadas, internet, TV, drogas, etc. Aun cuando algunas de estas cosas no son necesariamente malas en sí mismas, usadas sin control pueden limitar la capacidad de una persona para vivir libremente una vida sana, sea por los constantes “apaños” que hay que hacer para satisfacer la adicción o por la telaraña de desmentidos que hay que poner en marcha para mantener el secreto de lo que hacemos con nuestro tiempo.

Como religiosos, el reconocimiento de que el Padre tiene una predilección especial por los po-

bres implica serias repercusiones tanto en nuestro estilo de vida como en las personas que escogemos como compañeras de trabajo. Las cuestiones relacionadas con la justicia social y la protección del medio ambiente no son complementos opcionales o modas pasajeras que podamos seleccionar o escoger: son la expresión inequívoca de los valores fundamentales que nosotros hemos aprendido, en cuanto hijo, del Padre que nos ha elegido.

Durante esta segunda semana de Cuaresma te animamos a tomar más conciencia de tus actitudes hacia los recursos que utilizas; de la relación que mantienes con ellos; en definitiva, de en qué medida sientes que tus opciones son compatibles con tu experiencia de Dios Padre.

“El hijo menor dijo al padre: - Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió sus bienes.

A los pocos días el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Fue y se puso al servicio de un hacendero del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba”.

Lc 15,12-16



Ejercicio 2: Mi uso de los bienes

1. Esta semana tómate unos minutos al final de cada día para recordar tus experiencias a través del día, sin juzgarlas.

- ¿Qué recursos (dinero, materiales, instrumentos, comida, etc.) has utilizado durante el día?
- ¿Cuál ha sido tu actitud hacia ellos?

2. Puedes repetir este ejercicio varios días para mirar la experiencia en conjunto y de este modo tomar conciencia de algunas pautas o rasgos en tu vida.

- ¿Hasta qué punto esos rasgos que has notado tienen eco en tu comprensión del voto de pobreza?
- ¿Qué revelan estas opciones sobre el uso del dinero, del tiempo, de los talentos, etc., sobre tu comprensión de cómo es Dios Padre?
- ¿Qué grado de libertad tienes para responder a nuevas e inesperadas invitaciones de Dios?

Tercera semana: Amor Incondicional

La *segunda tentación* desafía a Jesús a probar quién es mostrando su relación con los ángeles de Dios. Como Jesús, todos nosotros vivimos en una red de relaciones en la que tenemos que elegir o tomar opciones. Como religiosos varones, hemos hecho un voto público de castidad célibe. Muchos ven esto desde el punto de vista de la negación de sí mismo y como rechazo de nuestra sexualidad

una comunidad no basada en el deseo carnal o en la sangre, sino en la voluntad de Dios. Se presenta la castidad como un camino de libertad para amar a Dios y a todos los seres humanos. Se reconoce que vivir el celibato no es fácil y nos exige dedicarnos a una doble relación permanente: con Dios y con los miembros de nuestra comunidad.

“Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en la parte más alta del templo y le dijo:

- Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles sobre ti; te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra.

Pero Jesús respondió:

- También está escrito: No pondrá a prueba al Señor, tu Dios”.

Mt 4,5-7

humana, reduciendo el voto al hecho de no tener relaciones sexuales.

El capítulo II de las Constituciones nos invita a abrazar, a imitación de Cristo, el don de la castidad en orden a dedicarnos con todo corazón y sin reservas a las cosas del Padre, construyendo juntos

Aunque lo más fácil es centrarse en la tarea de ser fieles a este voto entendido como continencia sexual, las Constituciones, al presentar el voto como un camino de libertad para amar a Dios y a todos los seres humanos, nos plantean un reto mucho más amplio que el mero abstenerse de actividad sexual. Esencialmente las Constituciones nos

retan a vivir en buena relación con Dios, con nuestro prójimo y con nosotros mismos cuando nos invitan a cuidar de nuestra salud. Son los mandamientos esenciales: amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. En un mundo en el que corremos el riesgo de tratar a los demás como objetos de usar y tirar, el Evangelio nos invita a reconocer el valor de cada persona como hijo de Dios. Nuestra profesión pública de castidad célibe nos hace responsables de vivir en relaciones no-explotadoras.

Nuestra decisión de permanecer libres para responder a las necesidades del Evangelio, que es parte de la llamada misionera experimentada, nos capacita para sellar un compromiso sobre el que tendrían que basarse las relaciones cristianas no-explotadoras.

Aunque a veces oímos comentarios de que alguien ha roto su voto de castidad enredándose en algún tipo de actividad sexual, ¿con qué frecuencia hablamos sobre hermanos que han quebrado su voto de castidad a causa de la manera como tratan a otros, groseramente y sin respeto? El horror de los escándalos sexuales que han convulsionado a la iglesia en todo el mundo en los últimos años no ha sido tanto por el hecho de que parte del clero haya realizado “conductas inapropiadas” cuanto por la falta de respeto a las víctimas. También por las relaciones de dominio, no solo por parte de los clérigos implicados sino también de las autoridades de la iglesia. Nuestra pretensión de ser una institución que pretende vivir en correcta relación con las personas se ha visto cuestionada a causa del modo terrible como tanta gente ha sido tratada. Los escándalos no se han producido solo por los abusos específicamente sexuales: incluyen también los abusos físicos y psicológicos. La indignación expresada por la sociedad nos interpela, como individuos y comunidades, a examinar la calidad de las relaciones que entablamos con los demás, tanto en nuestras comunidades como en nuestro ministerio.

En cuanto hombres llamados a “arder en caridad” y a encender a otros, tenemos que ser especialmente sensibles a las consecuencias de nuestra conducta sobre los demás. Dada la complejidad de la naturaleza humana y la variedad de personalidades existentes, debemos cultivar una vigilancia y sensibilidad constantes, de forma que en nuestra comunidad y en nuestras relaciones pastorales seamos suficientemente conscientes para reconocer el impacto de nuestras acciones en los otros. A veces herimos y ofendemos a los demás. De esta forma, creamos dificultades y obstáculos que im-

piden a otros experimentar la Buena Noticia de Jesucristo.

La parábola del hijo pródigo es muy rica. Puede hacernos reflexionar sobre nuestras relaciones.

- La petición del *hijo menor* de la mitad de la herencia equivalía a decirle a su padre que deseaba que estuviera ya muerto, de modo que pudiera apoderarse de su dinero.

- El *hijo mayor*, que había permanecido leal y residía en la casa paterna, sintió resentimiento al ver a su hermano acogido y bienvenido en casa y oír el ruido de una fiesta “inmerecida” por el regreso de su hermano.

- El *padre*, que respeta los deseos de su hijo menor dejándole libre para partir y cometer disparates, aunque después está dispuesto a acogerlo de vuelta, y en medio de la celebración se percata de la ausencia de su hijo mayor y sale a rogarle que entre a la fiesta, a rogarle que acepte su llamada a

“El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.

El sirviente le contestó: Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo. Irritado, el hijo mayor se negaba a entrar. El padre salió a rogarle que entrara. Pero él le respondió: Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado”.

Lc 15,25-30

ser hijo. ¡Dios te ruega que aceptes la vocación! ¡el colmo del amor!

En esta reflexión referida al voto de castidad hemos utilizado la frase “viviendo en buena relación”. ¿Qué te sugiere esta frase sobre la calidad a la que deberías aspirar en tus relaciones: con Dios, con los miembros de la comunidad, con aquellos con quienes trabajas, e incluso contigo mismo?

La vida de comunidad no es fácil; puede ser más sencillo simplemente vivir juntos, manteniendo una comunicación superficial para evitar conflictos. Aunque no siempre resulta apropiado compartir nuestros sentimientos y secretos más profundos con todos los miembros de la comunidad, el vivir en “buena relación” implica un compromiso de transparencia y sinceridad, de modo que podamos crecer en confianza y expresar la preocupación de unos por otros. Si escondemos algunas áreas de nuestra vida o mantenemos demasiados secretos sobre cuestiones personales, comunitarias o congregacionales, algo no funciona bien. Encontrar el equilibrio entre estar en “buena relación” consigo mismo y con la comunidad no es fácil. Tienes que cuidar de ti mismo, de tu salud física y psicológica y de tu vida espiritual, etc., equilibrando estas importantes necesidades con el impacto que tus opciones tienen en los que te rodean.

En comunidad, ninguno de nosotros debe actuar como si fuéramos islas, como si nuestras decisiones y opciones no tuvieran consecuencias en los que nos rodean. Nuestro reto consiste en aspirar a vivir una vida en armonía en la que prestemos atención a nuestra relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.



Ejercicio 3: Mi relación con los demás

1. Esta semana tómate unos minutos al final de cada día para recordar, sin juzgar, tus experiencias a lo largo del día:

- ¿Con qué personas has entrado en contacto hoy (teléfono, correo electrónico, chat facebook, reuniones, etc.)?
- ¿Cuál fue tu actitud hacia ellas?

2. Después de repetir este ejercicio varios días:

- ¿Comienzas a darte cuenta de algunos rasgos en tu vida?
- ¿Hasta qué punto estos rasgos repercuten en tu comprensión del voto de castidad y en tus relaciones?

Cuarta semana: La voluntad del Padre

El diablo ofreció a Jesús la oportunidad de tener poder sobre todo lo que alcanzaba su vista. Pero Jesús en su vida eligió ejercer el poder como

sotros mismos y lo que queremos como nuestra regla de vida, y a elegir en cambio participar en una comunidad que intenta escuchar y discernir la

“De nuevo le llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo:

- Todo esto te lo daré si te postras para darme.

Entonces Jesús replicó:

- ¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto”.

Mt 4,8-10

servicio a los demás. Desde que éramos pequeños cada uno de nosotros se ha visto involucrado en peleas por el poder y por el control de nuestras vidas. Las rabietas que probablemente cogimos cuando niños, nuestras exigencias de atención, la rebeldía adolescente, y la envidia que sentimos cuando otros consiguen cosas que nosotros queremos o merecemos, todas estas situaciones indican el afán de poder que anida en nosotros. ¿Nos salimos con la nuestra? El voto de obediencia tiene que ver con esta dimensión humana.

La palabra *obediencia* tiene como raíz el verbo latino “oír” o “escuchar” (*ob-audire*), y por eso nuestro voto público de obediencia nos compromete a evitar conscientemente el colocarnos a no-

voluntad de Dios.

Al examinar el voto de obediencia, tal como se presenta en el capítulo IV de las Constituciones de la Congregación, caemos en la cuenta de que no se nos pide que hagamos ciegamente lo que se nos ordene. Se nos anima a imitar a Cristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, ofreciendo nuestra capacidad libre de organizar el curso de nuestras vidas, y a alcanzar la misión de nuestro instituto, observando los votos y las Constituciones. Se entiende que para nosotros el deseo de cumplir la voluntad de Dios por amor debe expresarse en la disponibilidad para ser enviado a cualquier parte del mundo.

“Pero el padre dijo a los sirvientes: Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta”.

Lc 15,22-24

O para aceptar cualquier ministerio que se le asigne. Al estudiar esta dimensión, destaca el papel del superior para discernir la voluntad de Dios; pero las Constituciones señalan claramente la responsabilidad del superior, que debe escuchar a Dios y a los miembros de su comunidad para discernir e identificar lo que hay que hacer. Los superiores ostentan una autoridad que ha de ejercitarse con espíritu de servicio, siempre en favor de los hermanos y de la misión de la Congregación.

Todo esto nos interpela a reflexionar sobre varios asuntos que tienen que ver no sólo con nuestra vida personal sino también con la calidad de nuestra vida comunitaria:

- El *compromiso con la oración*, en la que buscamos percibir el deseo de Dios para nosotros.
- El modo de *planificar nuestras vidas* y de ocupar nuestro tiempo.
- La *calidad del tiempo y del espacio* de que disponemos para escuchar a nuestros hermanos de comunidad.
- Nuestra *participación en los procesos* de preparación de capítulos, asambleas en la vida de la Congregación.





- El modo de ejercer la autoridad en nuestras comunidades y ministerios.

Necesitamos examinar cada una de estas dimensiones no solo desde el punto de vista de nuestra conducta personal, sino también desde una perspectiva congregacional. Como comunidad, ¿qué hacemos para afirmar legítimamente que cumplimos nuestro compromiso de buscar la voluntad del Padre? ¿Qué espacio reservamos en las comunidades para un compartir fraterno que permita a Dios hablar por medio de nuestros hermanos? ¿Tenemos la gozosa experiencia de que nuestras comunidades son lugares en los que el poder se ejerce al servicio todos y cada uno? ¿O las responsabilidades y papeles asumidos por los individuos se camuflan como oportunidades para tener poder sobre otros?

“El padre le contestó:

- Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”.

Lc 15,31

Ejercicio 4: Cómo buscar la voluntad del Padre a través del voto de obediencia

Tómate un tiempo durante la semana para reflexionar sobre los puntos siguientes:

- En tu familia, ¿cómo aprendiste a vivir la obediencia?
- ¿Cómo repercute la experiencia que viviste en tu familia en tu forma de vivir la obediencia hoy?
- Piensa en un tiempo que “eras obediente”: ¿Había alegría o más bien obligación y presión?
- ¿Percibías un sentimiento de invitación o de obligación?
- ¿Te exigió ser más amable, empujándote a horizontes mayores?
- ¿O te dejó con la sensación de quedar disminuido, humillado?
- ¿Qué sentido tiene para ti la obediencia religiosa en esta etapa de tu vida?
- Deja que emerjan imágenes, sentimientos, palabras, símbolos, personas mientras piensas en esto.
- Mientras reflexionas sobre tu experiencia tal como eres hoy, ¿eres consciente de lo que te ayuda o te impide intentar activamente seguir la voluntad del Padre?
- ¿Cuál ha sido tu experiencia de buscar la voluntad del Padre en la Congregación claretiana?

Quinta semana: El significado de ser hijo

Es interesante notar que cada uno de los evangelios sinópticos unen el Bautismo de Jesús con el hecho de ser inmediatamente conducido por el Espíritu al desierto para ser probado por el Diablo: Satanás, el príncipe de la mentira. A lo largo de los siglos nuestras culturas han ido surtiendo diferentes imágenes e ideas que se han ido acumulando hasta formar la identidad de este ser especial, designado con el nombre de Satanás. Puede ser de interés iluminar las acumulaciones culturales que se han ido añadiendo a través de los siglos y mirar los textos bíblicos en los que aparece el demonio.

Al mirar más de cerca los textos bíblicos del Génesis y de los Evangelios vemos que el trabajo del demonio no es tanto mentir o hacer el mal, sino más bien “distraer” a la gente de hacer lo mejor, presentándole opciones alternativas, que en apariencia son fundamentalmente buenas y que inclu-

so reflejan las expectativas de una sociedad más amplia. Si observamos de cerca el diálogo entre Satanás y Eva, Satanás no le engaña a Eva; simplemente no le dice la verdad completa. En los relatos de las tentaciones de Jesús, especialmente en Marcos, parece que es el Espíritu, presente en el Bautismo, quien conduce a Jesús al desierto para ser probado. Como tantas veces en la vida, no es que nos veamos en la precisión de tener que optar entre el bien y el mal, sino más bien de tener que elegir entre lo mejor y lo suficientemente bueno.

Todos los miembros de nuestra Congregación al emitir los votos hemos expresado públicamente nuestro deseo de vivir en “buena relación” con otros, de usar con sabiduría lo que poseemos y de discernir y vivir según la voluntad del Padre. Nuestras Constituciones dejan bien claro que nuestra identidad misionera nos convoca a vivir una vida

“Concluida la tentación, el Diablo se alejó de él hasta otra ocasión”.

Lc 4,13

libre de apegos y de intereses mundanos que pueden impedirnos estar disponibles para servir en cualquier lugar en que se nos necesite. Está también clara la importancia de la comunidad local como el lugar en el que nuestros votos son apoyados y vividos. No se necesita reflexionar mucho sobre las Constituciones para reconocer los ideales y valores que deberían sostener nuestra vida como misioneros claretianos. Pero, ¿cuántas veces no sentimos la tentación de tomar el camino fácil y no vivir estos ideales? Y esto ocurre no necesariamente para hacer el mal, sino, la mayoría de las veces, para vivir cómoda y mediocrementemente, para no disgustar a nadie. ¿Reconocemos la voz del diablo en nuestras vidas, que nos invita a no preocuparnos de responder con poco entusiasmo al llamado de Dios, o simplemente a quedarnos satisfechos haciendo el mínimo esfuerzo, en vez de responder fervientemente a los retos que encontramos en nuestro camino? No es que nos sintamos tentados a hacer el mal; simplemente nos sentimos tentados a no preocuparnos por hacer lo mejor.

En muchas partes del mundo se considera que las necesidades del individuo son más importantes que el bien mayor de la comunidad. También en la Iglesia pueden observarse estas actitudes; por ejemplo, en los candidatos que ingresan muy alegremente en las congregaciones para aprovecharse de los recursos que estas les ofrecen para su educación, crecimiento y desarrollo. Aparentemente todo marcha bien hasta que se experimenta un punto de conflicto y las necesidades de la Congregación chocan con los intereses personales o con el proyecto de vida del individuo. Con frecuencia en ese momento el individuo opta por seguir su propio camino sin preocuparse de las consecuencias que su opción tiene en los demás. Es un hecho que, aunque seamos religiosos, podemos enamorarnos y desear riquezas y poder; todos estos deseos forman parte de nuestra condición humana. El reto consiste en que respondamos a estas experiencias desde un profundo sentido de comprensión de lo que significa ser hijos del Padre.

Ejercicio 5: Una actividad significativa

Recordando momentos en que te has sentido fervoroso por haber sido llamado por Dios a ser claretiano, escoge una acción o actividad particular para realizar esta semana, que sea como una expresión simbólica de lo que significa para ti ser claretiano.

Semana Santa: Jesús, el Siervo Sufriente, nuestro modelo de filiación

Después de abandonar el desierto, Jesús comenzó su ministerio público anunciando la proximidad del Reino, invitando al pueblo a vivir con clara conciencia la cercanía del Padre bondadoso. Con respecto a sí mismo, descubrió que su mesianismo tenía que ser el del Siervo Sufriente, anunciado por Isaías.

En esta semana final antes de Pascua se nos presentan los acontecimientos de los últimos días de la vida de Jesús, en los que presenciamos las consecuencias de su fidelidad a la voluntad del Padre: su sufrimiento y muerte en cruz. La aceptación del sufrimiento es parte constitutiva de la imagen de

El “siervo-líder” es primeramente siervo, servidor... Todo comienza con el sentimiento natural de que uno quiere servir; ante todo, servir. Después, una elección consciente le lleva a aspirar a liderar, a dirigir. Esta persona es claramente diferente de la que primeramente es líder, quizás por la necesidad de saciar un extraño impulso de poder o de adquirir posesiones materiales. Para este último individuo el servir será una elección posterior – después que el liderazgo se haya establecido. El “líder-primer” y el “servidor-primer” son

Claret al definir al Hijo del Inmaculado Corazón de María. El misionero claretiano no solo es profundamente consciente de la presencia del amor de Dios en su vida, sino que manifiesta también una buena disposición para sufrir; pues, como Claret escribió: “Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres”.

Y hay todavía otro reto a nuestra comodidad cuando miramos el ejemplo de Jesús. Siguiendo su camino, vemos que él se siente impulsado en la cruz a exclamar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. ¿Son acaso éstas las palabras de apertura de un salmo de consolación o el grito de alguien que está experimentando la angustiada ausencia del Padre? ¿Cómo resuena en nuestro corazón esta exclamación de Jesús en la cruz, relacionada con nuestra propia experiencia de la presencia del Padre en nuestra vida en momentos de dificultad y sufrimiento? Los evangelios nos enseñan la necesidad de estar abiertos a la muerte como camino hacia la vida, pero es en estos días últimos de la vida de Jesús cuando nos percatamos de que él cumplía lo que enseñaba. ¿Cuánto tenemos que morir para que comience en nosotros la nueva vida?

Durante esta última semana de Cuaresma todos y cada uno de nosotros estamos invitados a entrar en el misterio del sufrimiento, pasión y muerte de Jesús:

- Su *lucha para cumplir la voluntad del Padre* a pesar del costo personal.
- El *rechazo evidente por parte del pueblo* al que vino a servir.
- La *traición y negación* por parte de sus más cercanos discípulos.
- El *sufrimiento físico y el malestar* que tuvo que soportar.
- Su *aceptación de las decisiones de las autoridades* con las que no estaba de acuerdo.

¿De qué forma la historia de Jesús, estos días, es nuestra propia historia? ¿Permanecemos firmes en nuestro compromiso de vivir la voluntad del Padre cuando el camino se hace duro o cuando predicar el evangelio significa que no nos podemos sentir tan populares como nos gustaría? ¿Cuánta incomodidad y malestar, físico o psicológico, estamos

dos tipos extremos. Entre ellos hay diferentes sombreados y mezclas que forman parte de la variedad infinita de la naturaleza humana.

La diferencia se muestra en la preocupación del “servidor-primero” por asegurarse de que las mayores necesidades prioritarias de los otros estén servidas y cubiertas.

La mejor prueba, difícil de llevar a cabo, es la siguiente: ¿Crecer como personas aquellos a quienes servimos? Mientras les servimos, ¿se vuelven más sanos, más sabios, más libres, más autónomos? ¿Se vuelven ellos mismos, más probablemente, “servidores” de otros? Y ¿qué efecto tiene esto en los menos privilegiados de la sociedad? ¿Se verán éstos beneficiados o, al menos, no se volverán más pobres y necesitados todavía?”

(Robert Greenleaf)

dispuestos a experimentar antes de decir “¡basta ya!”? ¿Cómo trabajamos con las autoridades con las que no estamos de acuerdo?

El mensaje del evangelio está bien claro: los que viven según la voluntad del Padre son los bendecidos o bienaventurados, a pesar de lo que aparezca desde una perspectiva mundana. Al llegar a esta última semana de Cuaresma, en la que has sido invitado a evaluar tu propia relación con el Padre, ¿qué revela tu participación en los acontecimientos de esta Semana Santa sobre tu nivel de fervor y entrega al cumplimiento de la voluntad del Padre?

Ejercicio 6: Para preparar la Semana Santa

Entra y participa en las celebraciones de la Semana Santa intentando ser más claramente consciente de dónde está el punto de encuentro entre tu historia personal y la historia de Cristo.

3. Sugerencias para la reunión comunitaria

En la reunión de la comunidad somos invitados a explorar juntos de qué manera la vivencia de nuestra identidad como religiosos es un reflejo de nuestra experiencia y comprensión de Dios como Padre. ¿Cómo reflejan los votos los valores evangélicos que brotan de la revelación que el Padre nos hace de sí mismo?

La estructura propuesta para la reunión de la comunidad consiste en invitar a cada persona a **tomar algún tiempo para la oración reflexionando sobre las siguientes citas de diferentes autores sobre la vida religiosa.**

- “La vida religiosa es fundamentalmente una búsqueda de Dios, una apasionada, incansable, interminable búsqueda de Dios. La intimidad con Dios no es uno de los elementos que nos permiten dar sentido a la vida religiosa. Es la única manera” (*Sandra Schneider*).

- “En el fondo, hay un solo modelo de vida religiosa, que tiene sus raíces en la experiencia fundante: una experiencia espiritual profunda, una relación afectiva con Dios” (*Joao B. Libanio*).

- “Solo una cosa puede sostener la vida religiosa, puede alimentar la vida religiosa, puede justificar la vida religiosa: el religioso debe ser la persona que en primer lugar, siempre y para siempre, en cualquier circunstancia, busca a Dios y solo a Dios, ve a Dios y a Dios solo en toda esta confusión, en toda esta incertidumbre y, sea cual sea la situación en la que Dios habla, solo a Dios” (*Joan Chittister*).

- “Radical generosidad: dar en un solo momento una vida que debe vivirse sucesivamente en el tiempo” (*Summa Theologiae*).

- “Hacer un voto es comprometerse en un acto de extrema generosidad en el momento presente,



sin saber lo que va a suceder en el futuro” (*Timothy Radcliffe*).

- “Vive tu vida de tal manera que no tuviera sentido si Dios no existiera”.

- “No hay nada más práctico que encontrar a Dios; es decir, que enamorarse perdidamente de él. El objeto de tu enamoramiento se apodera de tu imaginación y acaba afectando a todo. Decidirá por qué levantarte cada mañana, lo que harás con tus noches, cómo pasar los fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que te rompe el corazón y lo que te sorprende con alegría y gratitud. Enamórate, permanece en el amor: él lo decidirá todo” (*Pedro Arrupe*).

- “La vida religiosa debe ver lo que otros no ven o decir lo que otros no pueden decir, por cualquier razón o al precio que sea. La vida religiosa tiene que ver con las grandes cuestiones de la vida” (*Joan Chittister*).

4. Pistas para la “lectio divina”

Las lecturas de Cuaresma ofrecen una forma complementaria de estudiar los temas presentados en este folleto: nuestra identidad como hijos y las responsabilidades y consecuencias de esa relación con el Padre.

Las lecturas de los domingos, en particular, ofrecen una variedad de caminos para profundizar en las consecuencias de estar en relación con el Padre. Comenzando en la **primera semana** con el Bautismo, las tentaciones o “pruebas” y el comienzo del ministerio de Jesús, la **segunda semana** nos invita a meditar en la Transfiguración: la revelación de la identidad divina de Jesús y también el plan divino, que los apóstoles encontraron un poco más difícil de entender y aceptar. La **tercera semana** nos presenta a Jesús expulsando fuera de la casa de su Padre a los cambistas de dinero y a los vendedores, retando la “mentalidad negociante” que tan fácilmente puede encontrar expresión en nuestra vida espiritual, al intentar “comprar” el favor de Dios. Las **semana siguiente** nos invita a reflexionar sobre las implicaciones de Jesús, la Luz, en un mundo en el que la reacción de algunas personas es preferir la oscuridad. La **quinta semana** nos interpela a ser sensibles a la lucha entre proteger nuestro ego y nuestros planes personales, y dar primero preferencia a las necesidades de los otros siguiendo la enseñanza de Jesús de que, a no ser que el grano de trigo muera, no da fruto. La **lectura de la Pasión según San Marcos** se puede leer como una expresión de diferentes suposiciones sobre cómo Dios se hace presente en nuestras vidas: un Dios que protege a los suyos o un Dios que nos acompaña incluso en nuestro sufrimiento. El Leccionario nos ofrece mucho material para nutrirnos durante este tiempo cuaresmal.

Los puntos que se ofrecen a continuación pretenden estimular nuestra reflexión y meditación de la Palabra de Dios durante la Cuaresma.

Miércoles 22 de febrero de 2012. Miércoles de Ceniza

- Jl 2,12-18
 - Sal 50
 - 2 Cor 5,20 - 6,2
 - Mt 6,1-6.16-18
- Al comenzar la Cuaresma se nos recuerda que Dios busca una conversión de corazón y no sólo actos externos llamativos. ¿Qué está pasando en la profundidad de tu ser y qué respuesta quieres dar?

Jueves 23 de febrero de 2012

- Dt 30,15-20
 - Sal 1
 - Lc 9,22-25
- Las lecturas de hoy centran nuestra atención en la vida del alma. ¿Escuchamos los anhelos más profundos de nuestro corazón que nos llevan hacia la vida en Dios? ¿O hay veces en que no hago caso de esos anhelos, de modo que me adapto a otros para sentirme popular y poderoso?

Viernes 24 de febrero de 2012

- Is 58,1-9a
 - Sal 50
 - Mt 9,14-15
- Isaías nos dice hoy que el auténtico ayuno no es simplemente algo externo, renunciar al alimento, sino más bien un acto interno que busca liberarnos. ¿De qué cosas necesitas ayunar para estar libre para Dios? ¿Comida, alcohol, internet, una amistad cuestionable, alguna otra cosa?

Sábado 25 de febrero de 2012

- Is 58,9b-14
 - Sal 85
 - Lc 5,27-32
- ¿Cómo te sientes llamado a experimentar un cambio de corazón? ¿Cómo podría llamarte Dios a vivir más fielmente tu identidad como claretiano, en tus relaciones con tus hermanos de comunidad o con la gente a la que sirves en tu ministerio?

Domingo 26 de febrero de 2012. Primer Domingo de Cuaresma

- Gn 9,8-17
 - Sal 25
 - 1 Pe 3,18-22
 - Mc 1,9-15
- ¿Por qué la gente encuentra tan difícil arrepentirse y creer que Dios nos ama? ¿Es acaso porque creemos en tantas otras cosas, que no encajan dentro de esta Buena Noticia? ¿Son el dinero y el poder los que me hacen importante? ¿El bienestar de mi país es más importante que el del tuyo! ¿Qué creencias se cruzan en tu camino, que te impiden experimentar la Buena Noticia de que eres un hijo amado de Dios?

Lunes 27 de febrero de 2012

- Lv 19,1-2, 11-18
 - Sal 18
 - Mt 25,31-46
- En estos meses recientes, ¿qué personas han sido Cristo para ti? ¿La gente a la que has servido o la gente que te ha ayudado? ¿Cómo reaccionas ante los que te encuentras en el camino y están necesitados? ¿De qué te has desprendido personalmente para que otros puedan tener algo?

Martes 28 de febrero de 2012

- Is 55,10-11
 - Sal 33
 - 16-17,18-19
 - Mt 6,7-15
- La Palabra que baja del cielo es la que nos nutre y nos revela la voluntad del Padre. ¿Hasta qué punto eres sincero intentando vivir de forma que se haga la voluntad del Padre? ¿Te es fácil desprenderte de lo que tú quieres y seguir la voluntad de Dios revelada a través de tus hermanos de comunidad?

Miércoles 29 de febrero de 2012

- Jon 3,1-10
 - Sal 50
 - Lc 11,29-32
- ¿Con qué frecuencia, como Jonás, intentas y de hecho tomas el camino fácil antes de afrontar el reto que Dios pone delante ti? ¿Hasta qué punto estás abierto a reconocer que necesitas arrepentimiento y conversión? ¿Qué papel juega en tu propia vida espiritual el sacramento de reconciliación?

Jueves 1 de marzo de 2012

- Est 12, 14-16, 23-25
 - Sal 137
 - Mt 7,7-12
- ¿Cómo describirías y calificarías tu propia vida de oración? ¿Qué oraciones se asientan en lo profundo de tu corazón? Tómate algún tiempo para articular esos pensamientos y oraciones escribiendo tu propia oración personal a Dios.

Viernes 2 de marzo de 2012

- Ez 18,21-28
 - Sal 130
 - Mt 5,20-26
- ¡Ayúdanos a renovarnos! Ésta es la oración de la Congregación a Dios durante esta experiencia de La Fragua. ¿Qué profundo es tu deseo de experimentar una renovación interior? ¿Qué temores y deseos te pueden impedir abrirte con entusiasmo a la experiencia de renovación?

Sábado 3 de marzo de 2012

- Dt 26,16-19
 - Sal 119
 - Mt 5,43-48
- Jesús nos llama a hacer más de lo que cómodamente podemos hacer. Como hombre que has dicho sí públicamente a Dios, ¿estás preparado para caminar el kilómetro extra? ¿De qué forma las opciones que tú adoptas limitan tu propia disponibilidad para con nuestro estilo de vida misionero claretiano?

Domingo 4 de marzo de 2012. Segundo Domingo de Cuaresma

- Gn 22,1--2.9a.10-13.15-18
 - Sal 115
 - Rom 8,31b-34
 - Mc 9,2-10
- Aun cuando la experiencia de ver a Jesús transfigurado refuerza en los discípulos la idea de que Jesús es amado de Dios, eso no aumenta su comprensión del plan divino. Jesús les pide a los discípulos que guarden silencio hasta que puedan entender, tanto la identidad de Jesús como el plan de Dios. ¿Qué revela el mensaje de nuestras vidas sobre nuestra comprensión de la identidad de Jesús y del plan divino?

Lunes 5 de marzo de 2012

- Dn 9,4b-10
 - Sal 78
 - Lc 6,36-38
- ¿Eres consciente de tu propio pecado? ¿Qué entiendes por pecado? ¿Cómo te arreglas con el pecado en tu propia vida? ¿Te parece más fácil perdonar a otros que perdonarte a ti mismo?

Martes 6 de marzo de 2012

- Is 1,10, 16-20
 - Sal 49
 - Mt 23,1-12
- Hipocresía religiosa o humilde servicio... ¿Hasta qué punto estas expresiones reflejan tu propia vida ministerial? ¿Hay veces en las que animas a otros a aceptar y a creer cosas sobre las que tú mismo no estás tan seguro? ¿Qué aspectos de tu vida como ministro consagrado te resultan pesados y te agobian?

Miércoles 7 de marzo de 2012

- Jer 18,18-20
 - Sal 30
 - Mt 20,17-28
- ¿Ha habido momentos en tu vida en los que tu deseo de trabajar por Dios ha suscitado ira y rechazo, como en el caso de Jeremías? ¿Experimentas el sufrimiento como algo que hay que evitar a toda costa, o como algo que hay que abrazar con alegría por su potencial purificador y vigorizante?

Jueves 8 de marzo de 2012

- Jer 17,5-10
 - Sal 1
 - Lc 16,19-31
- ¿Dónde se han situado tus prioridades en el pasado? ¿Has buscado popularidad y prestigio, o una vida de humilde oración? Al intentar medir tu vida interior, ¿te identificas mayormente con el árbol seco o con el sano y frondoso? ¿A quién estás dispuesto a oír en orden a encontrar vida?

Viernes 9 de marzo de 2012

- Gn 37,3-4 ...
 - Sal 104
 - Mt 21,33-43, 45-46
- Rechazo, sufrimiento o incluso la posibilidad de la muerte para el verdadero seguidor de Jesús tienen la capacidad de transformar y de trascender. ¿Cuánto sufrimiento estás dispuesto a soportar para tener vida?

Sábado 10 de marzo de 2012

- Miq 7,14-15, 18-20
 - Sal 102
 - Lc 15,1-3, 11-32
- ¿Qué te impide reconocer tu necesidad de volver al Padre buscando curación? ¿Eres consciente de que eres realmente querido y valorado? ¿Eres también consciente de que, hayas hecho lo que hayas hecho para fastidiarlo todo, hay siempre un amor incondicional que te espera, que busca sanarte, que no desea más que celebrar la maravilla de tu ser?

Domingo 11 de marzo de 2012. Tercer Domingo de Cuaresma

- Ex 20,1-17
 - Sal 18
 - 2 Cor 1,22-25
 - Jn 2,13-25
- Jesús ataca nuestra tendencia humana de intentar hacer tratos con Dios para obtener favores por los sacrificios ofrecidos. Para Jesús, el Padre ofrece un raudal gratuito de vida espiritual y de amor que no puede alcanzarse por medio de interacciones humanas, que forman tan gran parte de nuestra vida, comprar, trocar, negociar, regatear o sobornar. El amor de Dios se nos da gratis; de nuestra parte, lo que se requiere es gratitud y un compromiso de servir a la vida. ¿Aceptas esta verdad o todavía intentas hacer tratos o regateos con Dios?

Lunes 12 marzo de 2012

- 2 Re 5,1-15a
 - Sal 41
 - Lc 4,24-30
- “Ningún profeta es aceptado en su propia tierra”. Probablemente esta expresión de Jesús encuentra eco en nosotros. Sin embargo, ¿con qué frecuencia somos nosotros los que dejamos de aceptar los mensajes retadores que nuestros hermanos de Provincia o Delegación comparten con nosotros?

Martes 13 marzo de 2012

- Dn 3,25, 34-43
 - Sal 24
 - Mt 18,21-35
- Para Jesús no hay límite en el perdón. Creer en Dios es ver el potencial para el bien que tienen todos los seres humanos. ¿Tienes heridas sufridas en tu vida que todavía te ciegan para ver en las vidas de otros su potencial para la bondad?

Miércoles 14 de marzo de 2012

- Dt 4,1, 5-9
 - Sal 147
 - Mt 5,17-19
- La Ley y los Profetas, todas las Escrituras, señalan hacia Jesús como el cumplimiento del Plan de Salvación de Dios. ¿Qué lugar otorgamos realmente a la Escritura en nuestra propia aventura?

Jueves 15 de marzo de 2012

- Jer 7,23-28
 - Sal 94
 - Lc 11,14-23
- ¿Qué signos buscas para calmar y superar tus dudas? ¿Qué tal si decides ser un misionero claretiano que des sentido a tu propia vida? ¿Qué puedes hacer para crear una mayor unidad de destino en tu comunidad, de forma que nuestra misión se vea cumplida?

Viernes 16 de marzo de 2012

- Os 14,2-10
 - Sal 80
 - Mc 12,28b-34
- Amor a Dios, al prójimo y a sí mismo, un acto equilibrador, de toda una vida, fundamental para la vida cristiana. Mirando a tus relaciones con Dios, con tu comunidad y contigo mismo, ¿qué punto necesita especial atención de forma que tu vida sea más sana y satisfactoria?

Sábado 17 de marzo de 2012

- Os 6,1-6
 - Sal 50
 - Lc 18,9-14
- ¿Fariseo o colector de impuestos, rango por derecho o humilde pecador? ¿Cuál de estas características te describe más exactamente, a ti y al modo cómo te relacionas con los demás? Como religioso, ¿has llegado a esperar trato especial por parte de los otros?

Domingo 18 de marzo de 2012. Cuarto Domingo de Cuaresma

- 2Cr 36,14-16
 - Sal 136
 - Ef 2,4-10
 - Jn 3,14-21
- El Hijo no fue enviado al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Jesús, la Luz, nos ofrece una manera alternativa de conocer, que desafía una perspectiva que ve todo como normal o justamente las cosas como son; perspectiva de oscuridad. La luz nos reta a tomar una decisión; a vivir con ilusión los ideales y no sólo a estar de acuerdo con la norma.

Lunes 19 de marzo. San José, Esposo de María

- 2 Sm 7, 4-5.12-14
 - Sal 88
 - Rom 4,13.16-18. 22
 - Mt 1,16.18-21.24
- José: Un ejemplo de fidelidad y de santidad; un hombre abierto a escuchar la Palabra de Dios. Un hombre dispuesto a llevar a buen término la misión que había recibido, aunque aparentemente tal misión no tuviera sentido y no estuvieran claras las consecuencias de decir sí. ¿Cómo llevas las consecuencias de haber dicho sí a Dios?

Martes 20 de marzo de 2012

- Ez 47,1-9, 12
 - Sal 45
 - Jn 5,1-3a, 5-16
- Abundará la vida; las cosas pueden ser diferentes, mejores. Sin embargo, si seguimos haciendo rutinariamente lo que siempre hemos hecho, nada cambiará. ¿Qué tiene este proyecto de la Fragua que te está invitando a hacer las cosas de modo diferente, de forma que experimentes vida en abundancia?

Miércoles 21 de marzo de 2012

- Is 49,8-15
 - Sal 144
 - Jn 5,17-30
- Cuando juzgamos, ¿lo hacemos para manifestar nuestra propia voluntad limitada y nuestras expectativas, o lo hacemos porque buscamos la voluntad de quien nos ha llamado? ¿Percibimos nuestros esfuerzos ministeriales como las señales de un salvador individual, solitario, o como una contribución para el cumplimiento de la misión de la Congregación?

Jueves 22 de marzo de 2012

- Ex 32,7-14
 - Sal 105
 - Jn 5,31-47
- Las relaciones cristianas con la autoridad son complejas. Hoy Moisés le replica a Dios – ¡y Dios cede! Jesús reconoce que su autoridad no es aceptada porque aquellos con los que estaba hablando ‘no tienen el amor de Dios en sus corazones’. ¿Qué abrigas en tu corazón cuando te relacionas con la autoridad?

Viernes 23 de marzo de 2012

- Sab 2,1a, 12-22
 - Sal 33
 - Jn 7,1-2, 10, 25-30
- Las personas malvadas rechazan los valores espirituales y son injustas con los buenos. Antes de sentirnos víctimas, chequeemos nuestra propia vida. ¿Hasta qué punto estás comprometido en abrazar los valores espirituales? ¿Tratas alguna vez injustamente a la gente buena?

Sábado 24 de marzo de 2012

- Jer 11,18-20
 - Sal 7
 - Jn 7,40-53
- La ley del populacho parece que va ganando las conspiraciones contra Jeremías y contra Jesús, sin dejar mucho espacio para buscar la voluntad del Padre. ¿Con qué frecuencia me dejo llevar por el grupo, por la multitud, en vez de sacar tiempo para buscar personalmente, con sinceridad, lo que Dios quiere de mí?

Domingo 25 de marzo de 2012. Quinto Domingo de Cuaresma

- Jer 31,31-34
 - Sal 50
 - Heb 5,7-9
 - Jn 12,20-33
- Jesús nos revela un proceso espiritual universal con el que tenemos opción de cooperar: El ocasionar la muerte de nuestro ego, intrigante y manipulador, que busca controlar el mundo, para por el contrario nutrir el ego más profundo, que espera ser un canal del amor de Dios en el mundo. ¿Permitimos al temor, al control y al sentido del derecho dirigir y modelar nuestras vidas? ¿Hemos experimentado la transformación que proporciona el morir a sí mismo, de forma que otros vean a Cristo en nosotros?

Lunes 26 marzo de 2012. La Anunciación del Señor

- Is 7,10-14; 8,10
 - Sal 39
 - Lc 1,26-38
- “Que se haga en mí según tu voluntad”. ¿Qué fácil es decir esas palabras, pero qué difícil es vivirlas realmente! ¿Qué experiencia has tenido tú de intentar ser fiel a tu compromiso de seguir la voluntad de Dios? María, en el misterio de la Anunciación, nos recuerda que es fácil lograrlo. Nunca dejemos de intentarlo.

Martes 27 de marzo de 2012

- Nm 21,4-9
 - Sal 101
 - Jn 8,21-30
- Jesús sabe quién es él mismo, conoce su identidad, a causa de su relación con el Padre. En tu propia vida, ¿qué señalarías como la fuente de tu identidad? ¿Permaneces auténtico y fiel a esa identidad cuando el mundo a tu alrededor se muestra hostil, o bien eres un camaleón que busca el ajuste y el arreglo?

Miércoles 28 de marzo de 2012

- Dn 3,14-20, 91-92, 93
 - Sal (Dn 3,52-56)
 - Jn 8,31-42
- La lectura del libro del profeta Daniel nos muestra que la autoridad y el poder de Dios pueden vencer a pesar de las circunstancias, aparentemente desesperadas. ¿Apoyan esta verdad las opciones que has tomado en tu vida?

Jueves 29 de marzo de 2012

- Gn 17,3-9
 - Sal 104
 - Jn 8,51-59
- El evangelio revela la creciente dureza de corazón de los judíos hacia Jesús. La primera lectura, junto con el salmo responsorial, nos recuerda la fidelidad de Dios al hacer memoria de su Alianza. ¿Hasta qué punto está tu corazón dispuesto a recibir intuiciones y pensamientos sobre Dios y sobre tu identidad como claretiano?

Viernes 30 de marzo de 2012

- Jer 20,10-13
 - Sal 17
 - Jn 10,31-42
- En cuanto a Jesús, su identidad y su relación con el Padre se revelan en sus acciones. ¿Qué revelan nuestras acciones sobre qué y quiénes somos, sobre nuestra propia identidad? Como evangelizadores, ¿qué exitosos somos como instrumentos para llevar a otros a la fe en Dios?

Sábado 31 de marzo de 2012

- Ez 37,21-28
 - Sal (Jer 31,10-13)
 - Jn 11,45-57
- Ezequiel nos proporciona una imagen de lo que significa estar en “buena relación” con Dios y con el mundo. El evangelio nos revela una situación en que las cosas están lejos de ser justas y correctas. Sin embargo, los acontecimientos del evangelio van conduciendo la situación hacia el cumplimiento del Plan de Dios.

Domingo 1 de abril de 2012. Domingo de Pasión – Domingo de Ramos

- Is 50,4-7
 - Sal 21
 - Flp 2,6-11
 - Mc 14,1-15,47
- El relato de la Pasión según Marcos nos reta a reflexionar sobre nuestras ideas sobre Dios. ¿Somos nosotros como los escribas y sumos sacerdotes, que creían que Dios interviene para impedir que sus favoritos sufran? ¿O, como los curiosos y espectadores, esperamos que Dios obre un rescate dramático? ¿O vemos a Dios presente en el sufrimiento; asumiendo el mismo sufrimiento y revelándonos que nada puede separarnos del poder del amor de Dios?

Lunes Santo 2 de abril de 2012

- Is 42,1-7
 - Sal 26
 - Jn 12,1-11
- Quien sufre y entrega su vida por el pueblo es aquel en quien Dios se complace. Ya que había quedado más claro que él tenía que sufrir, Jesús permaneció decidido a cumplir su misión. ¿Cómo te afecta la posibilidad de sufrir en la forma cómo vives tu identidad claretiana?

Martes Santo 3 de abril de 2012

- Is 49,1-6
 - Sal 70
 - Jn 13,21-33, 36-38
- Traición y rechazo son elementos de la historia de Jesús, que pueden tener eco en la historia de nuestra propia vida. Antes de preocuparnos por recordar nuestro propio sentimiento de haber sido heridos, ¿quiénes son las personas conocidas que quizás hayan experimentado las heridas de la traición y del rechazo, precisamente a causa de nuestras acciones?

Miércoles Santo 4 de abril de 2012

- Is 50,4-9a
 - Sal 68
 - Mt 26,14-25
- El Señor es mi ayuda. Estas palabras de Isaías revelan la fuente de la confianza del Siervo Sufriente: su relación con Dios. Teniendo esto como la base de nuestra identidad, las reacciones y expectativas de otros no pudieron disuadirnos de llevar a cabo lo que estamos llamados a ser. ¿Hay momentos en los que tu deseo de ser aceptado te distrae de tu misión?

Jueves Santo 5 de abril de 2012

- Ex 12,1-8, 11-14
 - Sal 115
 - 1 Cor 11,23-26
 - Jn 13,1-15
- Comienza el Triduo Sacro, una celebración en tres partes. Hoy recordamos banquetes salvadores que se celebran y la preparación para aventuras difíciles que están a punto de comenzar. En esto Jesús provee un modelo de sacrificio y de servicio para que nosotros lo sigamos: El es realmente el líder servidor.

Viernes Santo 6 de abril de 2012

- Is 52,13-53,12
 - Sal 30
 - Heb 4,14-16-5,7-9
 - Jn 18,1-19,42
- La Pasión de Jesús es una expresión de la libre elección del Hijo, de aceptar el sufrimiento; plena comunión con el Padre para someterse a una forma extrema de rechazo y marginación. Nuestra experiencia de marginación, causada por nuestra experiencia de pecado, era algo de lo que Jesús, el sin pecado, estaba exento. Aquí se une libremente a nosotros, cargando sobre sí nuestro sentimiento de marginación. Su presencia es suficientemente fuerte para llevarnos, a través de la destrucción, a una nueva vida.

Sábado Santo 7 de abril de 2012

- Gn 1,1-2,2;22,1-18
 - Ex 14,15-15,1
 - Is 54,5-14
 - Is 55,1-11
 - Bar 3,9-15.32-44
 - Ez 36,16-28
 - Rom 6,3-11
 - Mc 16,1-8
- Sábado Santo, un día muerto; un día vacío. En momentos de dolor recordamos; volvemos la vista atrás. Somos sensatos. Al hacer la transición a la Pascua, ¿qué sentido ves en tu experiencia de esta Cuaresma? En la liturgia de la Vigilia Pascual, hacemos memorial como comunidad, mientras volvemos a contar la historia de salvación desde la creación hasta la re-creación. Se nos revela al Emanuel, el Dios-con-nosotros, en todos los acontecimientos; él está presente, guiándonos y caminando con nosotros. Es una preparación para la revelación del evangelio: la tumba está vacía. ¡Ha resucitado! Como los hombres huyeron de la cruz el Viernes Santo, ahora las mujeres huyen de la tumba. ¿Qué significa esto?

5. Textos para profundizar

Anexo 1: Un padre tenía dos hijos

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apa-

centar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió,

se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.”

Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.” El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prosti-

tutas, has matado para él el novillo cebado!” Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.”

Al examinar tu vida, pregúntate de qué manera te identificas con:

- *El Hijo Pródigo*
- *El Hermano Mayor*
- *El Padre Misericordioso*

Anexo II: Instrucción “*Faciem tuam, Domine*” (2008)

A todo ello hay que añadir la constatación de que, en estos años, ha cambiado el modo de percibir y vivir la autoridad y la obediencia tanto en la Iglesia como en la sociedad. Ello es debido, entre otras cosas: a la toma de conciencia del valor de la persona individual, con su vocación propia y sus dones intelectuales, afectivos y espirituales, así como su libertad y su capacidad relacional; a la centralidad de la espiritualidad de comunión, con el aprecio de los instrumentos que ayudan a vivirla; a un modo distinto y menos individualista de concebir la misión, compartida con todos los miembros del pueblo de Dios, de lo cual se derivan formas de colaboración concreta.

Sin embargo, considerando algunos elementos del presente influjo cultural, hemos de recordar que el deseo de autorrealizarse puede entrar a veces en colisión con los proyectos comunitarios; y que la búsqueda del bienestar personal, sea éste espiritual o material, puede hacer dificultosa la entrega personal al servicio de la misión común; y, en fin, que las visiones excesivamente subjetivas del carisma y el servicio apostólico pueden debilitar la colaboración y la convivencia fraternas.

Pero tampoco hay que excluir que en ciertos ambientes aparezcan problemas opuestos, determinados por una visión de las relaciones más escorada hacia el lado de la colectividad o la excesiva

uniformidad, con el peligro de amenazar el crecimiento y la responsabilidad de los individuos. No es fácil el equilibrio entre sujeto y comunidad, y por tanto no lo es entre autoridad y obediencia.

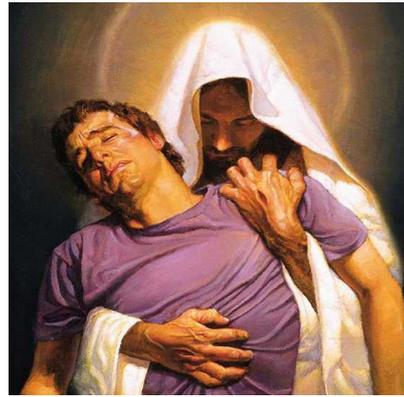
Esta Instrucción no pretende entrar a estudiar todas las problemáticas suscitadas por los elementos y sensibilidades que acabamos de mencionar. Éstas quedan, por así decir, en el fondo de las reflexiones e indicaciones que aquí propondremos. El objeto principal de esta Instrucción es reafirmar que tanto la obediencia como la autoridad, por más que se practiquen de formas distintas, tienen siempre una relación peculiar con el Señor Jesús, Siervo obediente.

contenidos



1. Introducción

3



2. Reflexión

5

- Primera semana: No me habéis elegido vosotros a mí; yo os he elegido a vosotros.
- Segunda semana: El Señor oye el grito de los pobres
- Tercera semana: Amor Incondicional
- Cuarta semana: La Voluntad del Padre
- Quinta semana: Reconociendo qué significa ser hijo.
- Semana Santa: Jesús, el Siervo Sufriente, nuestro modelo de filiación



3. Sugerencias para la reunión comunitaria

19



4. Pistas para la "lectio divina"

20



5. Textos para profundizar

25

- Un padre tenía dos hijos
- Introducción Faciem tuam, Domine.

La Fragua en la Vida Cotidiana

PATRIS MEI - 2012

“

“Lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a que siempre he sido muy aficionado. Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía”

(Claret. Aut. 113-114).